

Respuesta a Laura Gamboa

Por Orçun Selçuk*

Quisiera agradecer a Laura Gamboa por su cuidadosa lectura de mi libro, así como por las preguntas importantes que plantea para este diálogo. Gamboa resume las principales contribuciones de mi libro con gran claridad. La falta de trabajo interregional sobre populismo, polarización y oposición que Gamboa menciona fue lo que me motivó a escribir *The Authoritarian Divide* en primer lugar. Como académico turco con un profundo interés en la política latinoamericana, utilicé los casos de Turquía, Venezuela y Ecuador para teorizar sobre una posible definición personalista —a diferencia de una definición partidista— de la polarización afectiva. Al tratarse de los temas que ambos investigamos, mi impresión es que la literatura sobre polarización afectiva debe prestar mayor atención a la importancia del liderazgo personalista, haciendo uso de métodos cuantitativos y cualitativos, ya sea en Turquía, Venezuela, Ecuador, Colombia o Estados Unidos.

De manera paralela a mi interés por la relación entre personalismo y democracia, utilizo la definición estratégica de Kurt Weyland sobre populismo, que se centra en políticos individuales: candidatos, primeros ministros y presidentes, por ejemplo. En *The Authoritarian Divide* intento no descartar por completo las muy populares definiciones ideacionales sobre populismo, pero argumento que la definición de Weyland nos ofrece una conexión más fuerte entre este fenómeno y aquello que llamo polarización afectiva del líder. A diferencia de Mudde (2004), Weyland (2001) le atribuye niveles significativos de agencia a los líderes populistas, y reconoce que su meta principal es conseguir y después consolidar su poder político en un mundo dinámico. Dados los mandatos relativamente largos de Erdoğan (23 años y sumando), Chávez (14 años) y Correa (10 años), la definición de Weyland me permite reconocer el pragmatismo ideológico de estos líderes y lo porosas y cambiantes que pueden ser las fronteras entre el endogrupo y exogrupo en diferentes coyunturas políticas. Otro aspecto de la definición de Weyland que coincide con mi enfoque en *The Authoritarian Divide* —así como con mi trabajo previo sobre el populismo turco y latinoamericano (Selçuk 2016)— es la idea de dominación personal, crucial para la construcción de arriba hacia abajo de los clivajes pro y antilíder, que posteriormente configuran los patrones de conducta de las élites y demás votantes.

* Orçun Selçuk es profesor asociado de Ciencia Política y director del Programa de Estudios Internacionales, Luther College, Iowa. Koren 304, 700 College Drive, Decorah, Iowa 52101 USA. Tel: (+1) (563) 387-1250. Correo-e: selcor01@luther.edu. ORCID: 0000-0002-8172-8102.

Recibido el 9 de febrero de 2026 y aceptado para su publicación el 26 de febrero de 2026.

Como menciona Gamboa en su cuidadosa reseña, mi posición es que la definición ideacional resulta un tanto redundante para estudiar líderes populistas altamente exitosos —el caso de Erdoğan, Chávez y Correa—, líderes que ganan elecciones presidenciales o parlamentarias en múltiples ocasiones y después se convierten en “la nueva élite”. Dado que la definición ideacional fue desarrollada en Europa Occidental en el contexto de un populismo partidista de extrema derecha, tengo algunas reservas sobre su aplicación directa en otros contextos donde el populismo no sólo alcanza el poder, sino que se mantiene en el poder. Dicho esto, Gamboa no se equivoca al hacernos notar que la construcción de identidad del endogrupo y exogrupo se asemeja al enfoque dicotómico de la definición ideacional al dividir la sociedad en dos grupos mutuamente antagónicos. De hecho, en *The Authoritarian Divide* desarrollo y afinó el marco de populismo inclusivo y excluyente de Mudde y Rovira Kaltwasser (2013), quienes también hacen un análisis a partir de dimensiones simbólicas, políticas y materiales. A diferencia de las aplicaciones normativas de su marco teórico sobre populismo inclusivo y excluyente en lugares como Israel y Grecia (Filc, 2010; Markou, 2017), sostengo que el populismo de izquierda (Chávez, Correa, AMLO) es excluyente con el exogrupo, mientras que el populismo de derecha (Erdoğan, Trump, Orbán) le da un sentido de inclusión y pertenencia a sus simpatizantes. En ese sentido, mi libro busca estudiar estas dimensiones de inclusión vs. exclusión como mecanismos empíricos de polarización. Este enfoque permite distanciarse de ciertas clasificaciones normativas que, desde una perspectiva eurocéntrica, tienden a incorporar una preferencia implícita por el populismo de izquierda frente al populismo de derecha.


Gamboa plantea una pregunta importante sobre el grado de polarización bajo el liderazgo de Gustavo Petro, un líder populista de izquierda. No he tenido la oportunidad de analizar sistemáticamente la dinámica de la opinión pública en torno a Petro, en especial tras su llegada a la presidencia. Aquí me remito a la experiencia de Gamboa en política colombiana. Sin embargo, así es como veo el caso colombiano en mi libro: en las elecciones presidenciales de 2022, el petrismo y el antipetrismo formaron bloques importantes; también lo fueron los clivajes preexistentes en torno al legado del expresidente Álvaro Uribe. El perdedor con mayor número de votos en las elecciones de 2022, Rodolfo Hernández, aprovechó al máximo el voto antipetrista, emergiendo como el único candidato viable para evitar la presidencia de Petro. Los niveles relativamente bajos de polarización de los que habla Gamboa en los últimos años podrían deberse a la incapacidad de Petro para satisfacer (y, por lo tanto, incluir) a su base electoral durante su presidencia, así como a la actitud conciliadora de la oposición. Desde mi punto de vista, el liderazgo populista dominante genera inicialmente un clivaje personalista, mientras que las estrategias de oposición tienen efectos principalmente sobre su durabilidad e intensidad, no tanto sobre si surge o no una distribución bimodal. Este es un aspecto en el que nuestros

libros tienden a diferir teóricamente. Para mí, el poder de agencia se encuentra principalmente en el gobernante en turno, y sólo de manera secundaria en la oposición. Gamboa hace lo contrario, priorizando la agencia de la oposición sobre los gobernantes con aspiraciones hegemónicas.

Como señala Gamboa, ambos libros —el mío y el suyo— tienen implicaciones normativas, sobre todo para actores de la oposición que genuinamente desean contrarrestar la erosión democrática y la polarización en sus países. A diferencia de estrategias radicales y extrainstitucionales, las estrategias moderadas e institucionales no suelen favorecer a los gobernantes que buscan polarizar a la población. Sin embargo, Somer y Tekinirk (2024) argumentan con razón que respuestas moderadas o blandas tienen la posible consecuencia de desmovilizar a la oposición. Así que un contraargumento a la preferencia que declaro en mi libro por las tácticas de mitigación consiste en tratar la polarización como una forma de resiliencia democrática, no tanto como un problema que debemos atender. En contextos altamente polarizados, es posiblemente más fácil movilizar a los actores de la oposición contra las aspiraciones autoritarias del líder. En otras palabras, la polarización podría convertirse en un mecanismo de resistencia contra la erosión democrática si la oposición logra dinamizar a su base. Si la oposición es numéricamente superior a la coalición gobernante, la polarización podría ser una estrategia eficaz, en especial si las elecciones se celebran en condiciones libres y justas.

Dado que Gamboa y yo impartimos clases en Estados Unidos, nos hemos preguntado uno al otro qué dirían nuestros libros sobre la era Trump. Desde la perspectiva de *The Authoritarian Divide*, Trump es sin duda un líder populista polarizador, percibido como una figura inclusiva (auténtica, luchadora y orientada a resultados) entre sus seguidores, pero excluyente (vengativa, autoritaria y discriminatoria) entre sus acérrimos oponentes. En comparación con los países que estudiamos en nuestros libros, hasta hace poco, Estados Unidos se consideraba típicamente una democracia liberal con un sistema bipartidista estable. Los expertos en política estadounidense han analizado tradicionalmente su país desde una perspectiva partidista. Al mismo tiempo, el auge del trumpismo desafía nuestros marcos teóricos centrados en el análisis partidista y nos recuerda que debemos prestar mayor atención al papel del populismo. Podría decirse que la polarización entre simpatizantes y detractores de Trump es al menos tan grave como la polarización partidista entre demócratas y republicanos. Trump tiene una capacidad única para movilizar a ciudadanos estadounidenses anteriormente marginados, ciudadanos que sólo votan por él, pero no siempre por candidatos republicanos buscando elegirse en otros puestos. Por otro lado, el antitrumpismo es un bloque estable en la política estadounidense, no sólo en las elecciones presidenciales y legislativas, sino también en movilizaciones masivas como los llamados mítines “No Kings” (No reyes). A diferencia de cualquier otro político —republicano o demócrata—, Trump genera emociones extremadamente

positivas y negativas en los estadounidenses, similar a lo que sucede con los tres líderes populistas polarizantes que analizo en *The Authoritarian Divide*.

Termino agradeciendo a *Política y Gobierno* por invitarme a releer el libro de Gamboa y por la oportunidad de responder sus comentarios sobre el mío. Me honra haber dialogado con Laura Gamboa. Creo que nuestros libros tienen mucho en común y espero que los lectores encuentren este intercambio útil para su propia investigación en la era de la polarización y el declive democrático. 

REFERENCIAS

- File, Dani (2010), *The Political Right in Israel: Different Faces of Jewish Populism*, Londres, Routledge.
- Markou, Grigoris (2017), “The Rise of Inclusionary Populism in Europe: The Case of SYRIZA”, *Contemporary Southeastern Europe*, 41, pp. 54-71.
- Mudde, Cas (2004), “The Populist Zeitgeist”, *Government and Opposition*, 39(4), pp. 541-563.
- Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2013), “Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America,” *Government and Opposition*, 48(2), pp. 147-174.
- Selçuk, Orçun (2016), “Strong Presidents and Weak Institutions: Populism in Turkey, Venezuela, and Ecuador”, *Southeast European and Black Sea Studies*, 16(4), pp. 571-189.
- Somer, Murat y Metehan Tekinirk (2024), “Regime Uncertainty, Democratic Erosion and Resilience, and Turkish Opposition Actors”, *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft*, 18(1), pp. 7-35.
- Weyland, Kurt (2001), “Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics”, *Comparative Politics*, 34(1), pp. 1-22.